



A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura
Luis E. Proaño

5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en tiempos neoconservadores
Néstor García Canclini

10 ENSAYOS

Una mudez que habla
Fernando Tinajero

17 CONTROVERSIAS

17 ¿Reintelectión de los medios?
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación social?
Gabriel G. Pérez M.

26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes argentinas?
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente
Antonio Fenelón

52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo
Hans Dieter Klee

58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México
Gabriel G. Molina

62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como problema
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

78 NOTICIAS

82 DOCUMENTOS

86 RESEÑAS

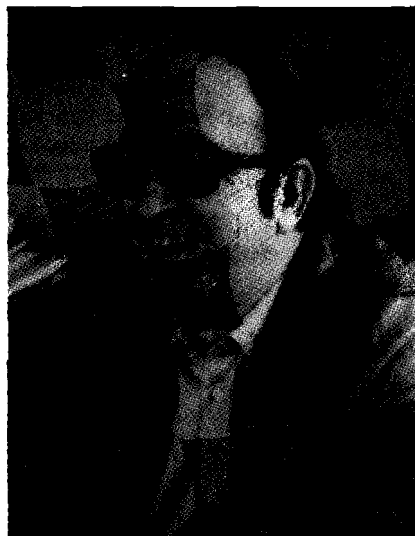
93 HEMEROGRAFIA

98 BIBLIOGRAFIA

99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

¿RE-INTELECCION DE LOS MEDIOS?

Apuntes acerca del último libro de los MATTELART



JESUS MARTIN – BARBERO

No se trata de un viaje sino de un libro. Pero esta vez no se trata solo de un nuevo libro sino de un libro nuevo¹ en el que Armand y Michele Mattelart hacen y rehacen de alguna manera la trayectoria de sus modos de pensar la comunicación. Pues al repensar la historia de la investigación de comunicación en Francia nos dan acceso a la historia de su propio itinerario. Itinerario del que América Latina y los avatares del pensar la comunicación desde aquí forman parte no solo como etapa de un pasado sino como horizonte y referencia actual. Aun cuando escrito desde Francia se trata de un libro cargado de preocupaciones y sentires en profunda cercanía a este mundo nuestro latinoamericano. Es más, me atrevería a decir que la lectura efectuada sobre el proceso francés pone a flote contradicciones que solo miradas en alguna forma desde aquí se hacen visibles e inteligibles en la profundidad de carga que en verdad contienen.

EL RETORNO DE A. y M. MATTELART

Lo que hace nuevo a ese libro no son los temas de que trata. En su mayoría estos temas, como la situación de la investigación de la comunicación en Francia o el nuevo sentido del proceso de transnacionalización, ya habían sido abordados por Armand en otros libros²; también la relación comunicación/cultura y la imbricación entre relato masivo y tiempo femenino habían sido trabajados por Michele en textos anteriores³. Lo nuevo es la **clave global de lectura**: las articulaciones que establece; una atención constante a las ambivalencias y paradojas del movimiento que descoloca y reubica los problemas, y el **tono de la escritura**: un discurso de talante filosófico que nos habla secretamente de que las ambivalencias de los proce-

García Canclini en la entrevista de este número cuestiona la compartimentalización de cultura, cultura popular y cultura de los medios y esboza los problemas que plantea la tradicional miopía de no reconocer la universalización y ubicuidad de la cultura de masas. Martínez-Barbero, a propósito de **Penser les médias** de Armand y Michele Mattelart, retoma el problema levantado por García Canclini. En este breve pero denso ensayo, Martínez analiza las consecuencias de la redefinición de las relaciones entre la elite intelectual y la cultura masiva. El análisis sigue el entrecruzamiento de dos coordenadas: la emergencia de una nueva matriz conceptual y la lógica nueva del actor mundial, esto es, de las transnacionales. En la nueva matriz, los medios masivos no son vistos como instrumento de poder, sino como fuerzas en el campo de las relaciones de poder; no son vistos como simple tecnología buena para ser utilizada, sino como modos de articulación entre grupos y sectores sociales; en la nueva matriz, el sujeto-pueblo retorna con fuerza, el placer popular se revela distinto de la tradición estética y reta a la moral de la disciplina y el deber. El actor transnacional queda inscrito en el corazón mismo del debate Estado nacional-sociedad civil. La nueva tecnología, que no es solo instrumento sino símbolo de un cambio de sentido de la historicidad, fortifica el Estado en cuanto controlador y lo debilita en cuanto socializador. Aunque el ensayo de Martínez-Barbero por referirse a un libro espeso deje cabos sin atar y apenas delinee sus implicaciones, resultará estimulante para quienes creen que la teoría ilumina y moldea la praxis. Su utilidad será mayor si logra remitir a la lectura misma del texto de los Mattelart como lo hace el ensayista: desde un ubi latinoamericano.

Los necesitan ser pensadas hoy desde la ambigüedad profunda de lo social-histórico tanto o más que desde la dialéctica de las contradicciones.

DOS EJES SOBRE UN FONDO

Los ejes, cruzados permanentemente, articulan la reflexión: las nuevas lógicas del actor mundial y la emergencia de una nueva matriz conceptual. Pero al fondo de todo el recorrido una cuestión acosa: la redefinición de las relaciones entre intelectuales y cultura masiva.

Lo que principalmente determinó la indiferencia de las élites hacia la cultura de masas fue su obstinada idea de cultura.

Porque la historia de la comunicación masiva como campo de investigación es, fuera de los Estados Unidos, la de una tortuosa y dolorosa conquista de su legitimidad como objeto de estudio. Legitimidad negada durante largos años, y no solo en Francia, merced a la "indiferencia elitista" y a la negación de la izquierda a pensar ese campo en modo diferente al de ocasión y pretexto para denunciar las manipulaciones del Sistema. Y lo que en mayor medida justificó la indiferencia o el rechazo fue sin duda una obstinada y útil idea de cultura que al demarcar las legitimidades otorgaba a los intelectuales (de derecha y de izquierda) un derecho divino sobre la cultura. Pienso en lo que la "asimilación" de esa idea y su funcionamiento en América Latina tiene de peculiar, y constato que al etnocentrismo de clase desde el que la intelectualidad europea ha mirado la cultura de masa, las élites latinoamericanas le han cargado de una doble esquizofrenia. Frente al intelectual francés y su distan-



cia de unos medios masivos cuyo modelo cultural ha sido a su manera, esto es como aspiración y no pocas veces incluso como inspiración, el modelo culto es decir el ideal europeo de cultura, en América Latina la distancia se convirtió en esquizofrenia al ser ejercida sobre unos medios masivos cuyo discurso cultural responde —salvo en el caso de la prensa "seria"— al modelo norteamericano, por una intelectualidad en su mayoría "ilustrada" a la europea. Al imperialismo cultural norteamericano nuestras élites han respondido demasiadas veces con un reflejo / complejo cultural de europeos, solo coloreado a ratos por un populismo indigenista más apoyado en la nostalgia que en la historia. Las cosas parecen estar cambiando en los últimos años. En el caso de Francia el acercamiento de los intelectuales a los medios aparece siendo en buena medida un "efecto perverso" de la crisis teórica que consuma al éxito logrado por las lógicas instrumentales. En América Latina parecería que ese acercamiento tiene que ver más con la crisis política que, destruyendo viejas seguridades y abriendo nuevas brechas, está llevando a las izquierdas a re-conocer la verdad cultural de estos países. Pero queda aún no poco de aquella esquizofrenia, pues la distancia prepotente o vergonzante sigue estando ahí, opaca y ciega en su imposibilidad de asumirse a sí misma como problema. Y es que en el clima mental que produce la dependencia es aún mucho más cierto aquello que dijo Braudel: "¡las ideas son cárceles de larga duración!"

UNA NUEVA MATRIZ CULTURAL

Defecto pero también causa, la nueva relación con la cultura masiva se produce y hace emerger una nueva matriz conceptual que "negándose a abordar el campo de la mediación masiva como mero instrumento del poder lo aborda como campo de relaciones de poder, y se niega a mirar el modo de comunicación como un montón de simples técnicas comprendiéndolo como un conjunto de prácticas sociales, esto es, un modo de articulación entre grupos y sectores sociales" (p. 114). Lo cual implica "superar" aquel modo lineal de pensar que, al mismo tiempo

La afirmación de Braudel: "Las ideas son cárceles de larga duración" es mucho más cierta para el clima mental que produce la dependencia.

equiparaba comunicación a transmisión de información y pensaba al poder localizado y ejerciéndose desde un solo punto de la sociedad, un poder exterior para el que la técnica —los medios— no podía ser sino instrumento, aparatos. Esa nueva matriz se hace operante en la ligadura epistemológica que anuda el redescubrimiento de la sociedad civil en las relaciones de poder —el paso del lenguaje de "los aparatos de estado" al de la hegemonía— al reconocimiento de las diferencias, que es ante todo reconocimiento del estatuto específico de lo cultural y lo simbólico, y a la nueva representación de la técnica, esto es de la parte de lo social representado en el artefacto.

EL SUJETO-PUEBLO

Desde el otro lado, la nueva matriz conceptual es aquella que hace perceptible, en el plano teórico, el retorno del sujeto y en particular del **sujeto-pueblo**. De la rehabilitación del sujeto habla “la vasta interrogación sobre el rol de la sociedad civil en la construcción cotidiana

La importancia dada a lo local cuando la transnacionalización de la economía desposesiona a los actores nacionales de buena parte de su capacidad de decisión, no deja de ser sospechosa.



na de la democracia” y la redefinición de la relación Estado/ciudadano en la reconstrucción del tejido político. Y de eso mismo habla la rehabilitación de lo cotidiano —de lo vivido como lugar donde se negocia cotidianamente la relación del sujeto con el poder y lo institucional— y de lo local, esto es de “los espacios de proximidad”, de los lugares en que se hace efectiva la especificidad, la diferencia.

Pero, atención. Porque, faltas de una distancia epistemológica, crítica, esas rehabilitaciones pueden conducir —como lo están haciendo ya— a un **narcisismo del sujeto** y a una **autonomización de la resistencia** que las convierte en agenciadoras de sentimientos tranquilizadores. Así, la importancia otorgada a lo local, justo en los años en que la transnacionalización de la economía desposesiona a los actores nacionales de buena parte de su capacidad de decisión, no deja de ser sospechosa.

Porque si puede haber, y lo hay, en la reivindicación de lo local un cuestionamiento del modelo mismo de desarrollo al que obedecen los planes nacionales, también es cierto que descontextualizada de los retos-macro de la producción económica esa reivindicación deriva ineludiblemente hacia una pseudoautonomía de lo cultural en la que la culturización de lo político tiene como costo la despolitización de lo económico. Paradojas de lo local, que se hacen visibles también desde otros lados: los gestos —y hasta los gritos— de la retórica nacionalista resultan no poco rentables para empresas privadas en reconquista del mercado interior, o los contrabandos del más torpe patriotismo que se cuelan entre los pliegues de algunas “nuevas” proclamas de independencia.

La aproximación propuesta en el libro al sujeto-pueblo resultará para más de un lector oscura y hasta escandalosa: el **placer popular** como revelación. ¿Revelación de qué? De la fuerza social de otras formas culturales distintas a las legitimadas por la tradición estética, y revelación también de todo lo que un modelo de análisis de los medios, cortado de la dinámica cultural que se produce en los usos sociales, nos ha impedido mirar y comprender. “Al descubrir el placer ordinario, la teoría crítica puede comenzar a explorar en definitiva la verdadera naturaleza del entorno cultural de la mass-mediación” (p. 141). ¿Cómo, se preguntan los autores, ese aspecto esencial de la realidad ha podido ser tan completamente ignorado? Pregunta que

no queda respondida con las consabidas acusaciones a la derecha elitista pues en las izquierdas hay “una herencia que ha consagrado el divorcio entre cultura militante e idea de placer” con la que es necesario también hacer ajuste de cuentas. Una herencia que al exaltar la moral del esfuerzo ha declarado sospechoso el placer, y al rendir culto al didactismo ha hecho de los medios meros instrumentos de acción pedagógica.

Al descubrir el placer, la teoría crítica puede explorar en definitiva la verdadera naturaleza del entorno cultural de la mass-mediación.

Con la cuestión del placer popular emerge en la cultura la presencia de lógicas diferentes y de tiempos específicos. Así esa **temporalidad femenina** de la repetición y la circularidad que se reencontraría en los encadenamientos y las cadencias de sentido que despliegan los largos relatos melodramáticos con su entrega cotidiana, sus estereotipias y sus ritmos de espera. Lo que no significa en modo alguno que las industrias culturales se hayan reconciliado con las demandas populares, sino que diferentes demandas simbólicas atraviesan la producción masiva; significa más bien “la necesidad de una lectura que dé cuenta del aspecto **alienado** y de una lectura que dé cuenta también del aspecto **alternativo**, positivo, de resistencia a la concepción hegemónica del tiempo, que es un tiempo productivista” (p. 146). Doble lectura que al valorar el placer popular está a la vez desenmascarando su represión y permitiendo pensar sus potencialidades subversivas.

Las transformaciones que introduce el actor transnacional, el libro propone varias aproximaciones, pero hay una que me parece clave para la reflexión latinoamericana: ¿qué es lo que está en juego en la crisis del Estado-nacional? Allí donde la reflexión crítica no supo ver con frecuencia sino un proceso de reorganización, de disolución de los compartimientos nacionales y concentración del poder económico, los autores descubren todo un cambio en el sentido de la historicidad. Y ello mediante la puesta en marcha de una racionalidad política nueva. Una racionalidad que tiene como trama una tramposa oposición entre sociedad civil y estado: a un Estado maléfico y abstracto, divorciado de la sociedad —del que se olvida su origen social— se le opone una sociedad civil identificada con los intereses privados, que tendría en el mercado su mejor expresión y que estaría conformada por la comunidad concreta de individuos con iniciativa. El proceso media-

*Es el tiempo de la producción transnacional.
Un tiempo en que el Estado debe redefinir
sus funciones en términos no ya de
garante de la nacionalidad, sino de gerente
de las demandas e intereses transnacionales.*

dor de la transnacionalización estaría así situado al interior: en esa desocialización del Estado que legitima la disolución de lo público, su privatización. De ahí a hacernos ver en la transnacionalización el dinamismo fundamental que, con su capacidad de adaptación y de renovación tecnológica, permite a los “pueblos” salir de la crisis —generar los empleos con futuro, reconvertirse industrialmente— el salto es lógico. Y aun para esta América Latina atrapada en una deuda externa que la asfixia y subdesarrolla día a día, la salida pasaría por ahí: por superar los desfasados dispositivos político-jurídicos de la soberanía nacional para adecuarlos “al tiempo de la producción transnacional” (p. 183). Un tiempo en que el Estado debe redefinir sus funciones en términos ya no de garante de la nacionalidad sino de gerente de las demandas y los intereses transnacionales, adoptando para ello un nuevo lenguaje, el de administrador, el del marketing, que es el que corresponde a su nuevo lugar en la descentralización de la gestión del actor mundial. Mientras tanto el sector privado tiende a inspirarse y a asumir como suyos las finalidades y el lenguaje del sector público: se “socializan” las demandas y se universalizan, estandarizándolas, las normas. Que es el sentido mismo de la historicidad lo que está ahí en juego lo demuestra la desterritorialización y la recomposición de las identidades colectivas que el proceso transnacionalizador está ya produciendo. Y en el que las nuevas tecnologías de comunicación tienen un papel no solo difusor: ellas constituyen un dispositivo estructurante en la redefinición y remodelación del Estado. Mediante una lógica paradójica: las nuevas tecnologías hacen fuerte a un Estado al que refuerzan en sus aparatos de control mientras lo tornan débil al desligarlo de sus funciones públicas delegándolas en el sector privado.

La reflexión de A. y M. Mattelart no termina sin embargo ahí. La puesta en guardia contra la tramposa idea de una crisis del Estado en la que pueden converger y reconocerse perversamente ciertas ideas de la izquierda sobre la “necesaria” desaparición del Estado, no impide valorar hoy más que nunca los intercambios directos de sociedad civil a sociedad civil, de pueblo a pueblo, como los que ya empiezan a producirse entre ciertos movimientos sociales. Esos movimientos en los que buena parte de los elementos que configuran la nueva matriz conceptual están ya a la obra, operantes. Tanto en el cuestionamiento del pensar lineal como en la reformulación del espacio de lo político y en la reapropiación de una identidad social que pasa decisivamente por la asunción de la identidad cultural, por la reconquista de la subjetividad en la cultura.

Al final del libro hay un reencuentro con la “experiencia chilena”, con ese país donde los Mattelart aprendieron que “lo que separaba los textos de los clásicos marxistas de la realidad vivida por el pueblo era el hecho de que bajo las formas más variadas la cultura de masa interpelaba incesantemente a ese pueblo” (p. 246). Una cultura de masa convertida en elemento de la cultura cotidiana de una sociedad moderna, o sea en la que buena parte de lo que lastró al proyecto socialista fueron las contradicciones “entre los análisis políticos de los dirigentes y los intelectuales que hablan de la alienación y la experiencia subjetiva de los consumidores”, y la distancia “entre el trabajo de lectura ideológica y la construcción de las alternativas” (p. 248). Quizás ahora se entienda mejor el sentido del primer subtítulo que puse a mi lectura.

NOTAS

1. Penser les médias, Ed. La découverte, Paris, 1986.
2. Technologie, culture & communication, La documentation française, Paris, 1982, escrito en colaboración con Y. Stourdzé. También La culture contre la démocratie?, Ed. La Découverte, Paris, 1983, en colaboración X. Delcourt y M. Mattelart.
3. Mujeres e industrias culturales, Ed. Anagrama, Barcelona, 1982; y la IV parte en La culture contre la démocratie, titulada “Quels programmes pour quel internationalisation?”.



JESUS MARTIN-BARBERO, español, residente en Cali, Colombia, donde es profesor de la Universidad del Valle. Ha publicado desde 1981 ocho estudios en revistas como Tarea (Lima), Comunicación, Cambio Social (UNAM, México) Proposta (Río de Janeiro), UNESCO (Roma), etc. Entre sus libros cabe mencionar Comunicación masiva: discurso y poder (CIESPAL, 1978), Comunicación educativa y didáctica audiovisual (SENA, 1979) y De los medios a las mediaciones (Gustavo Gili, 1978).